

Cosas de Casas

JUAN IGNACIO MERA

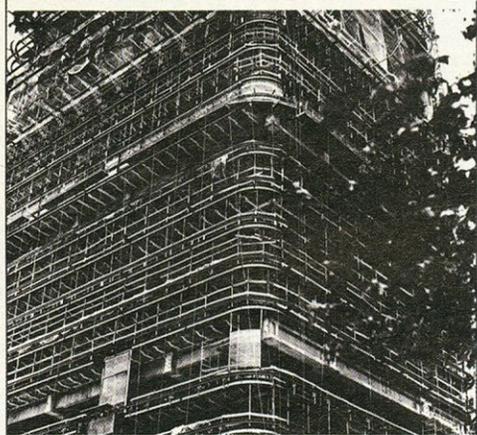
Juan Ignacio Mera es arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

ARQVITECTV24AS
septiembre 1978 **BIS** información gráfica de actualidad

ARQVITECT23RAS
julio 1978 **BIS** información gráfica de actualidad

Consejo de Redacción: Orjot Bohigas, arquitecto. Federico Correa, arquitecto. Lluís Domènech, arquitecto. Tomás Llorens, filósofo. Rafael Moneo, arquitecto. Luis Peña, arquitecto. Helio Piñón, arquitecto. Manuel de Solà-Morales, arquitecto. Enric Satué, diseñador. **Secretario de Redacción:** Fernando Villavechia. N.º 23/24. **Redacción y Administración:** La Gaya Ciencia, S. A. Alfonso XII, 23. Tel.: 200 35 44. Barcelona-6. **Editor y Director:** Rosa Regás. **Fotocomposición:** Ferrán. **Impresión:** ASSAIG. Polígono Camp Llarg. San Andrés de la Barca - Barcelona. **Publicidad:** Departamento de Publicidad de La Gaya Ciencia y Gabinete Federativo GAPESA. **Comunicación y Marketing:** Aragón, 178-180. int. bajos. Barcelona-11. Tel.: 325 71 92. **Distribución:** Bruguera, S. A. Camps y Fabrès, S. Tel.: 228 21 07. Barcelona-6. **Praxis Libros.** San Francisco de Sales, 32. Tel. 234 15 67. Madrid-3. **Ventas:** Editorial La Gaya Ciencia, S. A., en las principales librerías y en todos los Colegios y Escuelas de Arquitectura. 300 ptas. Dep. Legal: B. 24692-78.

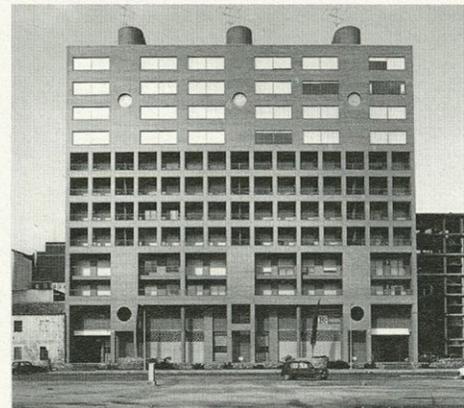
MADRID '78



UN PASEO POR LA CASTELLANA (Pág. 2)

Banco de Bilbao. Arquitecto: Francisco Sáenz de Oiza. Fotografías: F. Catalá Roca.

28 ARQUITECTOS NO NUMERARIOS (Pág. 22)



Existen imágenes que se graban en nuestra memoria y que por encima de la razón forman parte de nuestra biblioteca de recuerdos familiares, íntimos... privados. Con el tiempo descubrimos que como los productos estrella o las películas de culto también están alojadas en las mentes de otros. En veladas donde se incendian acaloradas tertulias, afloran comentarios sinceros y es, en ese momento, cuando descubrimos algunas pistas que desconocíamos acercándonos a aquellos que no imaginábamos cómplices.

Una imagen en la cabeza de aquél, si coincide con la nuestra, nos convierte en su amigo para toda la vida. Por contrapartida un choque desafortunado, que no hubiéramos deseado, lleva a un desenlace fatal.

¡Qué sorpresa!, te interesa Claude Chabrol... ¡No me gustó nada "Mar Adentro"!... A mí tampoco... una frase como ésta sella una amistad que nos une hasta el próximo desencuentro. De esto no se libra tampoco la arquitectura y menos sus autores. Nos movemos en un mundo de conocedores del medio que, sumergidos como buzos, sólo respiran mientras observan en silencio. En ese paisaje secreto, a veces se descubren piezas asombrosas y mientras nos hacemos señas, algunos nos sorprendemos porque no todos las comparten.

En el año 1978, entre los meses de julio y septiembre, aprovechando la tranquilidad del estío, se publicó en Barcelona, bajo la generosa y atrevida dirección de Rosa Regás, el número de la casi mitológica revista *Arquitecturas Bis*, titulada MADRID '78. Con una portada que mostraba un Banco de Bilbao en construcción rodeado de andamios que ya eran en sí mismos su fachada, Barcelona, no sé si amable o inconsciente, daba paso a lo que en este mismo número el profesor Antón Capitel denominaba una "Nueva Escuela de Madrid", sobre la que él intuía que se iba a depositar probablemente la hegemonía cultural por una temporada.

"28 arquitectos no numerarios" (título del artículo central) formaban parte de una quiniela de 7 y un sólido aunque aún emergente Rafael Moneo que —apuntando nombres que el tiempo fue recolocando—, proponía un rompecabezas en torno a un común denominador, no tan claro entonces, y que Moneo situaba en la figura del arquitecto Alejandro de la Sota. Un rompecabezas que se explicaba según sus propias palabras de la siguiente forma: "A nuestro entender giran en esta órbita obviamente López-Cotelo, Puente y Azofra [supongo que intuía alguna separación posible], discípulos directos, pero su influencia se hace sentir en otras gentes como son los Casas... López-Peláez, Frechilla y Sánchez, llegando a salpicaduras hasta los propios colaboradores de Oiza, López-Sardá, Valdés, Vellés y Velasco..." (*Arquitectu24As/Arquitect23Ras, Bis*, Rafael Moneo: Madrid '78 "28 Arquitectos no numerarios", pág 24)

Comenzaba el recorrido gráfico de este histórico artículo con dos proyectos de "los Casas", Manuel e Ignacio de las Casas. El primero la restauración y ampliación del convento de San Juan de la Cruz, el segundo el Pabellón de dormitorios en el colegio de Talavera de la Reina. Con un aire de inglesa enseñanza oficiada por James Stirling trasladado en un rápido viaje a las resistentes y ahorradoras tierras de Castilla y la primera Extremadura, Alejandro de la Sota perfumaba los planos y la construcción de estas obras disfrutando de determinadas durezas e incómodos desaliños.

Entonces, aún las perspectivas eran limpias y de caballerosa axonometría y las líneas no admitían ningún color. Todavía la sección superaba a la planta en importancia y la construcción explicativa era un manifiesto moral.

No pasó mucho tiempo hasta el siguiente impacto. Madrid, al poco, se alzaba sobre la vivien-

da, animando en su camino a Sevilla. Pero fue al traer de Talavera el trazado de la mejor planta de manzana colectiva cuando se alzó con el triunfo. ¡Cuántos políticos presumieron de estas propuestas! La manzana de vivienda, que el Marqués de Salamanca había iniciado y Zuazo modernizado, se convirtió en ley. La manzana que entonces tanto se añoraba, a fuerza de ser disfrutada, es hoy aparcada en el desván de las ideas.

El trazado con mayúsculas marca "Casas", composiciones de precisión geométrica y funcional, se convirtió en "tipo", formando parte de la enseñanza imprescindible de todo estudiante de Arquitectura. Una cima del orden y el rigor había sido conquistada. Pero ¿qué es lo que ocurre cuando algo se resuelve?

El hombre, inevitablemente inquieto, se adentra en nuevos caminos y aunque éstos se intuyan complejos y resbaladizos allí le dirige su afán aventurero. Aldo Rossi, la Postmodernidad mandaban entonces y Venturi calaba en las mentes de los arquitectos jóvenes que a escondidas de sus maestros lo estudiaban por las noches, incluyendo en sus proyectos detalles que creían pasarían desapercibidos a los ojos de éstos. El tiempo corrió, como siempre, y llegaron los años '90 vislumbrándose ya en el horizonte el temido cambio de siglo. En ese momento Manuel de las Casas es ya sólo Manuel de las Casas. Ahí arranca una aventura en solitario que le llevó a obtener el Premio de Arquitectura Española en el año 1999 por la Facultad de Ciencias de la Salud en La Coruña. Y, creo, a disfrutar de un enfoque en su trabajo quizá más íntimo, tratando de aligerar la carga de lo didáctico que los éxitos de su estudio en tantas obras habrían convertido acaso en una trampa.

El acero cortén en Zamora se extenderá entonces como un abrigo por suelos, fachadas y cubiertas y –como los tableros de prodema que habían envuelto completamente el pabellón que proyectó para la Expo de Sevilla– el material nos hablará de la idea de continuidad.

Más tarde los atrevimientos y quiebras de su edificio de viviendas en Alcobendas de 1996, donde los prefabricados lo invaden todo, significarán una nueva llamada a un solo material. Al grito de "Un solo sistema debe construir el proyecto", sus edificios parecían crecer. Estas alegrías geométricas se serenaban a veces en recuerdo de la contención en la que tantas ocasiones había confiado, incluso cuando esta actitud le pudiera costar cara, como ocurrió en el caso del concurso para la ampliación del Museo Reina Sofía, donde un gran empeño por incrementar la importación en nuestro país nos trajo el "Nouvel Edificio". (Véase *Arquitectura*, núm. 322)

Como el jugador de fútbol que domina su derecha y quizá únicamente por disfrutar decida arriesgar sus goles al pie izquierdo, Manuel de las Casas desplazaría en esos años todo su esfuerzo de la sección a la planta y de la planta al alzado. Aquel gran jugador de plantas y secciones, que había demostrado tantas veces su pericia con el trazado, decide que es hora de disfrutar con las fachadas y para ello el material, el ropaje, es esencial. Ya no se trata de cuestiones morales o sociales, ya la reclamación del orden, la construcción y el rigor está hecha y reconocida... ya tenemos confort y hemos superado el orden de la planta... ha llegado el momento de la ciudad, "ha llegado el momento del color". Y en ese conflicto creo que anda hoy. Con atrevimiento, silencio y más libertad de lo que pudiera parecer, pero sin olvidar el oficio, sin abandonar el rigor del que aprendió con tenacidad la ortografía de pequeño, creo que Manuel de las Casas desea con fuerza que fijemos en la memoria, esa memoria que nos hace cómplices, su recorrido por esa cordillera por la que acarrea todo un bagaje de experiencia y conocimiento, sin rehuir el riesgo del alpinista que de otra manera podría no disfrutar de ciertas cumbres.

